



DOSSIER

JUAN JOSÉ MARTÍNEZ

VIOLENCIA Y JUVENTUD EN MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El mundo entero vive actualmente las graves consecuencias sociales que ha causado la delincuencia organizada. Cuando la criminalidad común evoluciona a tal grado de contar con estructuras administrativas de alta eficiencia, y un poder económico de tales magnitudes como para poder solventar una guerra y lograr repeler la fuerza del Estado, además, agredir y dañar a este mismo, es entonces dice Brucet (2001) que se habla de delincuencia organizada. El costo social de esta criminalidad transnacional ha sido muy alto, especialmente de aquella que tiene que ver con el tráfico de drogas.

Según el informe la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODOC] (2012) se calcula que unos 230.000.000 de personas, o el 5% de la población adulta del mundo han consumido alguna droga ilícita por lo menos en una ocasión.

La delincuencia organizada durante el sexenio 2006-2012, trastornó gran parte de los ejes de nuestra sociedad, principalmente a la juventud mexicana. El perfil de los asesinados en México corresponde a hombres jóvenes entre 20 y 29 años de edad (Ramírez, 2011). Los jóvenes de México son víctimas y se convierten en victimarios. Los grupos criminales se proveen de refuerzos humanos con Adolescentes sacados de los barrios pobres, en donde las pandillas juveniles son antecelas de reclutamiento criminal.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La Organización Iberoamericana de la Juventud [OIJ] (2004), tradicionalmente ha concebido a la juventud como una fase de transición entre dos etapas: la niñez y la adultez. O bien, la etapa en la que el ser humano termina su estado de dependencia, para iniciar su proceso de formación de vida autónoma y en donde se conformara un criterio propio. La Organización de las Naciones Unidas [ONU] cit. pos OIJ (2004) define la juventud como el grupo de personas que se encuentran en el rango de edad de 15 a 24 años.

En un contexto histórico a nivel global, un ejemplo de la influencia que ha generado la delincuencia organizada en los jóvenes, lo encontramos en el narcotráfico colombiano. En 1989 los cultivos de amapola eran atendidos por un considerable número de jóvenes. Lo anterior se debía a que los hijos de los colonos, indígenas de la zona o emigrantes, se valían de la "oportunidad laboral" que el narco representaba (Ferro et al., 2009).

En la actualidad, de acuerdo a un artículo que resume las conclusiones del coloquio internacional "La violencia que afecta a los jóvenes en América Latina", realizado en el Colegio de México (COLMEX), menciona los resultados de investigaciones llevadas a cabo por académicos de América Latina. Entre ellos se expone que Medellín, Colombia, es la segunda ciudad más habitada de ese país y que por su ubicación geográfica es un lugar estratégico para la circulación de mercados ilegales. En esa ciudad, todas y todos los jóvenes reportan haber tenido alguna experiencia directa con la violencia ligada al narcotráfico y los grupos armados.

Juan José Martínez Bolaños
Licenciado en Criminología | Maestría en Criminología y Ciencias Forenses | Becario de CONACYT | Universidad Autónoma de Tamaulipas (México)
junjo_100@hotmail.com

Las jóvenes señalan que la violencia y el narcotráfico son “monstruos” de los que no pueden escapar; a la justicia la ven como corrupta y que sólo se aplica contra quienes no tienen recursos. Los policías son vistos como “corruptos e incapaces”. En Cali, Colombia, la mayoría de las y los jóvenes están involucrados en pandillas, no tienen proyecto de vida, viven en pobreza e inequidad, y en la cultura de la ilegalidad. En Brasil se indica que el 70% de ejecuciones en la urbe brasileña son de jóvenes, lo que habla del grado de vulnerabilidad en la que se encuentra este sector de la población (Torres, 2012).

Los niños se unen a las bandas a edades muy tempranas. Estudios como el de Pinheiro (2006) han encontrado que la edad promedio de ingreso es de 13 años, pero que actualmente se están vinculan-

do a edades más tempranas; los niños encuentran en las bandas un sentido de identidad, pertenencia y protección, así como también recompensas económicas.

Según el grupo de trabajo latinoamericano del Diálogo Interamericano, los jóvenes de América Latina son un grupo especialmente vulnerable; la tasa de homicidios para niños, niñas y jóvenes es de 70 por cada 100 mil habitantes. A si también, la violencia juvenil y pandillerismo, son la causa principal de la violencia en general de algunos países de esta región (Costa, 2012).

LA VIOLENCIA EMANADA DE LA DELINCUENCIA ORGANIZADA EN MÉXICO

La delincuencia organizada tiene en jaque a las autoridades mexicanas. El gobierno federal (2006-2012), incursionó



en acciones de combate a la criminalidad organizada, de las cuales se tenía poca o nula experiencia (Estrada y Martínez, 2012). En consecuencia, los operativos que forman parte de la “guerra contra el narco” incrementaron la violencia. Lo anterior coincide con las observaciones que aparecen en el Informe de Human Rights Watch [HRW] (2012, págs. 265-272) en el capítulo dedicado a México:

En México hay un incremento alarmante de la cantidad de homicidios [...] El gobierno del Presidente Felipe Calderón ha adoptado medidas para combatir la delincuencia organizada que han provocado un fuerte incremento del número de asesinatos, torturas y otros abusos por parte de miembros de las fuerzas de seguridad, y que sólo contribuyen a agravar el clima de caos y temor que predomina en muchas regiones del país.

Dentro del *ranking* de las 50 ciudades con mayor violencia homicida en el mundo, se encuentran 13 ciudades mexicanas como: Ciudad Juárez, Chihuahua, Mazatlán, Culiacán, Tepic, Durango, Torreón, Tijuana, Acapulco, Reynosa, Nuevo Laredo, Cuernavaca y Matamoros. Cabe mencionar que México es el país que más ciudades aporta a este ranking (Seguridad, Justicia y Paz cit. pos. Costa, 2012).

La realidad es que la violencia generada por la delincuencia organizada, ha costado más de 47.515 muertes violentas en México. Lo anterior de acuerdo a las cifras que proporciona la PGR (2012) y que contemplan el período entre diciembre de 2006 a septiembre de 2011.

La organización México Evalúa reporta 101.199 homicidios dolosos en el país du-

rante el gobierno de Felipe Calderón y la mitad de los asesinatos tuvo como causa la rivalidad entre los grupos de la delincuencia organizada, es decir 50 mil 599 víctimas mortales (Ramírez, 2012).

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), estima: 70.000 muertes del año 2006 a 2012.

Medios de comunicación tales como: periódico *Reforma* contabilizan: 44 mil 412, de diciembre 2006 a agosto 2012; la revista *Proceso*: 88 mil 361 decesos por esta causa de diciembre 2006 a marzo 2012; periódico *Milenio Diario*: 57 mil 449 muertes de diciembre 2006 a octubre de 2012 y el *Semanario Zeta*: 71 mil bajas humanas de enero 2007 a abril 2012.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) tiene conocimiento de más de cinco mil casos de personas desapreciadas en el sexenio 2006-2012. Además, la CNDH reporta más de 150.000 ciudadanos desplazados por la violencia en México (Sánchez y Palacios, 2012).

La pérdida de una vida por sí sola, representa un daño terrible no solamente a los familiares de la víctima, sino a toda la sociedad. La integridad y la vida de las personas son los bienes tutelados más importantes en nuestra Ley. Además, si llevamos el análisis más allá, y tomando como base los datos que ofrece la organización México Evalúa (2011) y (2012) nos damos cuenta de lo siguiente: la mayor parte de la Población Económicamente Activa (PEA) está representada por hombres (dos de cada tres personas que pertenecen a la PEA). Entre los años 1990 y 2009 casi 90.000 familias se quedaron sin el padre de familia debido a los homicidios dolosos de esos años, en consecuen-

“Dentro del ranking de las 50 ciudades con mayor violencia homicida en el mundo, se encuentran 13 ciudades mexicanas como Ciudad Juárez, Chihuahua, Durango, Acapulco, Nuevo Laredo o Cuernavaca.”

cia, vieron reducidas sus opciones de desarrollo. Sin el hombre que representaba la PEA y con menos, o nulos, ingresos, muchos niños vieron limitadas sus opciones educativas y de salud. Por lo tanto, de esas familias desamparadas surgieron jóvenes predispuestos a la violencia. Las causas de la violencia en niños y jóvenes son numerosas y multifactoriales, pero según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2012), entre todas ellas sobre salen: la pobreza, la desigualdad, la falta de servicios públicos adecuados y la falta de infraestructura comunitaria como escuelas y zonas recreativas. Circunstancias en las que se desarrollan los jóvenes mexicanos actualmente.

En la actualidad (2007-2012), el perfil de las víctimas mortales en México sigue siendo el del varón joven, y de igual manera para la PEA. En consecuencia, el círculo de la violencia juvenil continúa y se agrava. La juventud se encuentra actualmente en condiciones muy desfavorables ante la delincuencia organizada y la violencia emanada de ella; el análisis de la actualidad de este fenómeno es el tema que se aborda en el siguiente capítulo de este trabajo.

LA JUVENTUD MEXICANA N UN AMBIENTE VIOLENTO

UNICEF, en su informe sobre el Estado Mundial de la Infancia (2012), indica que en México viven 21.669.000 adolescentes entre 10 y 19 años de edad. La situación de estos jóvenes ante la delincuencia organizada no es favorable. En este país se tiene una combinación de factores exógenos que propician un pronóstico desalentador para la juventud. Primero: consultando las encuestas del Instituto Mexicano

de la Juventud (IMJ) y de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) sobre los niños, niñas y jóvenes que ni estudian ni trabajan en el país; se encuentra que son alrededor de 1.500.000 de niños desde los 5 hasta los 17 años que no estudian ni trabajan, y 7.796.000 de 12 a 29 años de edad que están en las mismas condiciones. Segundo: como hemos analizado en los subtemas anteriores del presente trabajo, México cuenta con una tasa alta de oferta “laboral” en actividades que tienen que ver con la delincuencia organizada; casi medio millón de “vacantes”; es decir, el crimen ofrece al joven lo que el Estado no.

El narcotráfico aprovecha la situación descrita en el párrafo anterior. En México unos 30'000 niños cooperan en actividades con los grupos criminales de varias formas, y están involucrados en la comisión de unos 22 tipos de delitos (desde tráfico de droga, hasta secuestro de personas, desde trata de seres humanos, hasta extorsiones, contrabando, piratería, corrupción, etcétera).

La juventud en México es protagonista en el tema de violencia, como víctimas y victimarios. De acuerdo al Equipo para la Prevención de la Violencia del Banco Mundial (2012) en este país, la tasa de homicidio juvenil se ha incrementado de 7.8 por cada 100 mil habitantes en 2007, a 25.5 en 2010. De acuerdo a estos datos, los jóvenes representan 38.2% de los homicidios en México. Pero en la faceta antagonica, encontramos que los jóvenes también integran las filas de los grupos victimarios. La violencia en los Adolescentes cada vez se incrementa más. Según Molzahn, et al. (2012) los jóvenes han sido responsables de la mitad de los deli-

tos en 2010; 6 de cada 10 de estos jóvenes tienen entre 18 y 24 años y 9 de cada 10 son hombres.

Existen estudios que ponen de manifiesto que los jóvenes se ven influenciados debido a la violencia que genera la delincuencia organizada. Como vimos en los párrafos anteriores, este tipo de criminalidad, recluta y asesina a la juventud. Sin embargo, los efectos también pueden ser de manera indirecta. Como lo menciona Navarro, et al. (2011) los jóvenes han adoptado una violencia simbólica y cultural, una creciente apropiación y replicación de esta, a través de sus relaciones interpersonales. Además, dicha violencia se encuentra asociada a la cultura del narcotráfico. Es decir, el fenómeno de la delincuencia organizada en sus diversas facetas influye en la cultura de los jóvenes. Lo anterior se puede constatar analizando los resultados de un estudio realizado por investigadores de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que versa en la situación de las pandillas juveniles de una comunidad de la Frontera Norte de México (Reynosa, Tamaulipas). En el citado trabajo se aborda el tema desde dos frentes: primero (Investigación documental) recopilamos los antecedentes del pandillerismo juvenil en la ciudad, y segundo, realizaron entrevistas a una muestra de 50 ex pandilleros de la zona de estudio. Se encontró que la ciudad de Reynosa, Tamaulipas hasta 2005 se reportaban altos índices de pandillerismo; sin embargo, el estudio encontró que en la actualidad no hay incidencia de esa conducta en la ciudad. Los testimonios recaudados confirmaron lo anterior. El estudio concluye que el fenómeno de

las pandillas juveniles disminuyó debido a que la delincuencia organizada influyó de manera directa para que los jóvenes dejaran de reunirse o bien, los reclutaron (Martínez et al., 2012).

CONCLUSIÓN

En México se incrementó de manera considerable la violencia a raíz de que el gobierno intensificara las acciones para combatir a los cárteles de la droga, y a su vez, estos diversificaron sus operaciones delictivas.

La estrategia del gobierno federal se ha centrado en el arresto o abatimiento de los líderes de cárteles, y en efecto, las organizaciones han sido golpeadas por estos hechos, sus integrantes fueron abatidos o detenidos. Sin embargo, la situación anterior ha obligado a los grupos de la delincuencia organizada a reabastecerse de capital humano, y la clase de población mayormente afectada por este hecho es la juvenil. El perfil mayoritario en las ejecuciones y detenciones asociadas a la delincuencia organizada, es el del varón joven, de nula o poca preparación académica. El aumento de la violencia que los grupos criminales han expresado, en buena medida se explica debido a que los integrantes que actualmente componen a estos grupos, han venido siendo cada vez de menor edad y con ello también, menor madurez; el joven que ha sido expuesto de manera crónica a la violencia, generalmente expresará también, mayor agresividad en sus actos.

De esta manera fue que la violencia ha afectado a los jóvenes mexicanos, muchos de ellos han sido víctimas pero también victimarios. ■

“México cuenta con una tasa alta de oferta ‘laboral’ en actividades que tienen que ver con la delincuencia organizada; casi medio millón de ‘vacantes’; es decir, el crimen ofrece al joven lo que el Estado no.”